

Llamado a la Obediencia

PO Box 299 #367

Kokomo, Indiana 46903 USA

Jesús Honora Al Amor Mas que el Desempeño

Todos estamos orientados a ver la importancia del desempeño. Vivimos en un mundo de calificaciones: en la escuela, en los deportes, y en el trabajo. Estas calificaciones son expresadas en porcentajes. Tenemos 73, 84, o 99 puntos de los 100. Por esto es natural que traslademos esta manera de calificarnos a nuestra cristiandad. Adentro de cualquier cristiano serio existe una pregunta persistente: He hecho todas las cosas correctas hoy? Agradecí a mi Señor con mi discurso, actitud, y reacciones? (Por favor date cuenta que no estoy escribiendo a los apóstatas, sino más bien solo a los santos).

Entre lo más consiente que somos vamos a darnos cuenta de cómo no llegamos al 100% con mucha frecuencia. Desde aquí probablemente sentiremos algo de condenación propia en nuestra alma. Claro, el demonio, como acusador de los hermanos (Apocalipsis 12:10), siempre esta ahí para hacernos sentir que nuestra calificación es aún más baja. Muchos santos caen por este engaño varias veces, y son robados del gozo del Señor y la paz que sobrepasa todo entendimiento. Es interesante que este problema de calificarnos haya existido desde el principio de la humanidad. Todos estamos familiarizados con los testimonios de algunos de los mejores hombres de Dios. Muchos de ellos, como nosotros, se han encontrado en la dificultad de discriminación propia. Por ejemplo:

Moisés sentía que era completamente indigno y no estaba preparado para sacar a Israel de Egipto. Este es su testimonio: *Quién soy yo para ir a Faraón...* (Éxodo 3:11). Cuantas veces te ha llamado Dios para hacer algo y tu respuesta ha sido, "Quién soy yo", creyendo que sabes más de ti mismo que el Dios quien te creo?

David, un hombre que seguía el corazón de Dios, habla de este mismo problema: *Pero soy gusano, y no hombre...* (Salmos 22:6). *Como un muerto soy olvidado, sin ser recordado, soy semejante a un vaso roto* (Salmos 31:12). Se contradijo a si mismo porque dice en otro lugar en los Salmos que Dios está en todos los lugares y El nunca deja de ver a su gente.

Elías estaba tan preocupado por sí mismo que dijo, en llanto: *Basta ya, SEÑOR, toma mi vida porque yo no soy mejor que mis padres* (1 Reyes 19:4). Esto no es cierto.

Job maldijo el día de su nacimiento (Job 3:1), aunque Dios lo llamo un hombre perfecto.

Todos estos hombres juzgaron mal a sí mismos. Esto es lo que Dios pensaba de ellos: Él les preservó a sus familias el precio de funerales y se encontraron todos juntos con Jesús en el monte de Transfiguración. El saturo los Salmos con las escrituras de David. El bendijo a Job más al fin que en el principio.

Todos estos hombres sabían cómo se siente irse a dormir rendidos. Los discípulos también tenían días malos de vez en cuando. Esta idea de medir nuestro valor basado en nuestro desempeño continuara a amenazarnos hasta el fin del tiempo. Si, Pablo recomendó que nos examináramos, pero nunca quiso que esta examinación se convirtiera en una manera de vivir. Su moto era: *Para mi vivir es Cristo* (Filipenses 1:21). **La única manera de escapar esta auto-degradación es el darte cuenta que Dios no te mide por tu desempeño, sino más bien por tu amor de Jesús.** Es más, en el reino de Dios, nuestro amor de Jesús es nuestro desempeño. La intensidad del deseo de estar con él, estar atacado a él, estar en compañía con él, y complacerlo es lo que busca el Maestro. Todo lo demás es secundario y solo deberíamos de involucrarnos con eso si lo provoca es Espíritu Santo Dado que los santos viven en un océano de amor infinito, a Dios le disgusta mucho cuando desordenamos esa relación con cosas negativas acerca de nosotros u otros.

Además, es evidente que este proceso de evaluación no es confiable. Nunca llega a ser completamente objetivo. Este proceso siempre es dañado por nuestros sentimientos, como en el caso de Elías. Por eso, no podemos confiarlo. Muchas veces no sé si fui muy agresivo o muy reservado cuando doy testimonio. De repente el demonio me molesta acerca de cómo me comporte en esa situación. Esto también pasa con mis interacciones con la gente. Podría sentirme derrotado casi todo el día.

En vez nunca voy a la cama pensando de una lista de lo que hice o no hice ese día. Esto es lo que el demonio quiere que haga. Quiere torturarme ahora que puede, dado que no me va a poder torturar en el infierno porque no voy a ir ahí. Prefiero preguntarme lo mismo que Jesús le pregunto a Pedro antes de la ascensión: *Simón, hijo de Juan, me amas más que estos?* (Juan 21:15). Puedes agrandar esta pregunta, diciendo: Me amas con todo tu corazón, alma, mente, y fuerza?

De Nuevo, esta es la única pregunta que quiero tomar al fin del día. No es una pregunta difícil. Si amas a Jesús con todo tu corazón no ahí ninguna maldad que puede pasar, y eso es todo lo que importa. Puedes tener mal juicio, pero la maldad nunca pasara. Cuando Pedro respondió diciendo que si lo amaba, Jesús respondió *alimenta mis ovejas*. Pedro podía dormir bien sabiendo

eso y alimentar a las ovejas en la mañana. Si amas a Jesús de todo corazón, alimentarías a las ovejas de una manera u otra.

Uno de los versículos que enseñan esto con mucha maestría está en Lucas 22 y Juan 13. Aquí vemos a Jesús en su peor noche. Antes de la Pascua, a todos los discípulos se les olvidó lavar los pies de Jesús. Desempeño malo! Después de que Jesús les dijo que el pan y el vino se referían a la manera en la cual se iba a derramar a sí mismo en la cruz, los discípulos pelearon entre sí acerca de cuál de ellos era el más importante. Desempeño malo! ¿Qué calificación le darías a los discípulos después de pasar tres años con Jesús? Claro, Jesús ya sabía que unas tres horas después él los encontraría a todos dormidos en el jardín de Getsemaní. Desempeño malo! Él sabía que Pedro lo negaría tres veces. Desempeño malo!

¿Cómo los califico Jesús? No los califico! Jesús no califica a la gente. Tampoco tienes que hacer esto tú. Tendrás una calma maravillosa cuando paras de calificar a la gente y empiezas a amarlas de donde están a donde tienen que ir. En vez de reprender a sus discípulos por incompetencia, Jesús hace lo increíble: los respeta, promovió, y los puso en un lugar de honor en el cielo, horas antes de su crucifixión. Les dijo, aun después de que fallaron lavarle los pies, con cuanta intensidad deseaba comer la Pascua con ellos (versículo 15). **Era nutrido por la manera en la cual ellos lo amaban.** Por eso él les dijo después de la cena, *Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas; y así como mi Padre me ha otorgado un reino, yo os otorgo que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino; y os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel* (Lucas 22:28-30).

Parece que en su noche más agonizante, Jesús les dio regalos a sus discípulos. Que tan poco nos parecemos a Él! En esta noche Jesús le dio a sus discípulos jóvenes más honra y Gloria que le dio a cualquier otra persona: un reino con tronos. Pensándolo, aun cuando no se desempeñaban, ellos realmente eran estupendos...en los ojos de Jesús. Porque amaban. De nuevo, **no los califico por su desempeño, sino más bien por su amor que les había causado a todos el abandonar todo y mantener con él sin importar la dificultad,** nunca fallando hacer cualquier cosa que Jesús les pedía. Puedes ver cuánto aprecia Jesús la fidelidad continua? Eres fiel a Jesús, tu pastor, y tu cónyuge? Al fin, tu fidelidad deside si entraras a su Reino, porque la fidelidad es el fruto del amor más noble. Amigo, todo se trata del amor, y el amor nunca para de complacer al Señor. Aleluya! No te pongas estándares incorrectos. Eso te puede matar. De la misma manera que Jesús amaba a sus discípulos entonces, Jesús sigue amando a sus discípulos ahora (Juan 15:9). De la misma manera, el amor de sus discípulos es el placer más grande de Dios. Los discípulos le dieron este placer a Jesús la noche de la Pasión. Ahora tú puedes darle este mismo placer todo el tiempo.

Así que para de quejarte acerca de ti y otros. Date a ti mismo al amor y completaras toda la ley y los profetas y te deleitaras con los mejores manjares de su reino.

Llamado a la Obediencia #367

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA